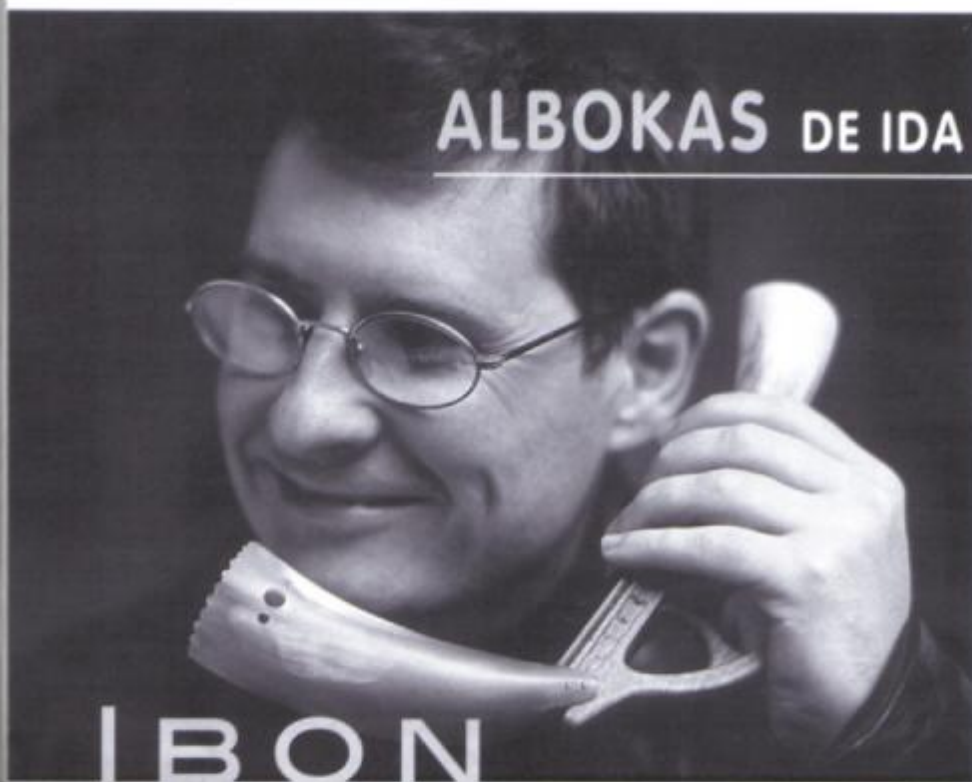


## ALBOKAS DE IDA Y VUELTA

IBON  
KOTERÓN

Decir alboka es pensar inmediatamente en Ibon Koterón, quién allá por el año 96 firmó junto a Kepa Junkera esa declaración de principios en torno a la renovación del instrumento llamada *Leónen Orroak*. En todo este tiempo nadie más se había atrevido a lanzar un trabajo monográfico dedicado a la alboka, hasta que el propio Ibon se ha sacado de la manga (ayudado como no por Junkera) este *Airea* (Elkarlanean 2004), a modo de un segundo capítulo de la historia. *Airea* brilla entre infinidad de matices y novedades y es celebrado con la presencia de Gilles Chabenat, Ruper Ordorika, Sole dona, Iñaki Plaza, Faltriqueira o Andrea Pisu en un iniciático viaje que sobrevuela Armenia, Finlandia, Cerdeña, Galicia o Córcega.

Por Roberto Mezquita

**P**ara empezar y aunque es ya bastante conocida entre los aficionados, definenos algunas de las características de la alboka.

A primera vista, lo que llama la atención de la alboka es que se trata de un cuerno ("horn", "búq"), que no sería en realidad más que el pabellón de resonancia. Al oído destaca su sonido continuo, "agitado". Por tanto es un tipo de "horn-pipe", o gaita sin fuelle, donde la "pipe" es doble: son dos tubos con desigual número de orificios (tres y cinco). Por otra parte, como el sonido lo emiten dos lengüetas simples, se habla también de "darinete doble".

**¿Cómo fueron tus primeros contactos con el instrumento? ¿Por qué decidiste que la alboka iba a ser tu instrumento?**

Yo me acerqué a la alboka en 1987, encandilado por el sonido de las grabaciones tradicionales, especialmente las recogidas en el disco de León, *Maurizia eta Fasio*. Unos amigos me regalaron una y nos enteramos por un anuncio de que se daban clases en la Academia de Txistu, Alboka y Pandereeta de Bilbao. Allá fuimos mi hermano y yo. Nos juntamos con unos pocos aficionados más, y a trancas y a barrancas, más por cuenta propia que otra cosa fuimos aprendiendo. Por Santa Cecilia compramos nuestras primeras albokas a León Bilbao al que tuvimos ocasión de conocer personalmente. Para enero yo ya dominaba el repertorio tradicional y ayudaba a los demás en su aprendizaje.

**Precisamente León Bilbao, junto a Txilibrin, son**

**dos de los albokaris históricos más reconocidos. ¿Puedes darnos algunas pinceladas sobre su trayectoria e importancia?**

León y Txilibrin son el nexo que nos une a la tradición. Entre ellos, que nacieron en el segundo decenio del siglo veinte y nosotros mediamos cincuenta años o más, pero son años vacíos, puesto que no se puede hablar de ninguna generación posterior que haya aprendido y conservado la alboka por la vía tradicional; aunque sí ha habido un trabajo de investigación y algunos albokaris más o menos autodidactas, en grupos de folk o de danzas. Pero, salvo Joserra Fernández de Oskorri, cuando yo empecé no había nadie que tocara, ni de lejos, tan bien como León y Txilibrin, que son nuestro principal referente.

**¿Había diferentes escuelas en la forma de tocar la alboka según las zonas de origen?**

El repertorio tradicional de alboka que nos ha llegado es muy reducido. Hay grabaciones de campo de otros albokaris célebres que no se han publicado y que nunca hemos podido escuchar. En cualquier caso, parece claro que en León y Txilibrin desembocan dos corrientes con versiones algo distintas de un mismo repertorio. Por otra parte, hay algunas singularidades en lo que tocaban los albokaris guipuzcoanos, quienes parece que mantenían estructuras musicales menos estandarizadas.

**Históricamente, ¿junto a qué otros instrumentos solía aparecer con más frecuencia? ¿Se tendía a cantar junto al toque de la alboka?**

Pandereta y canto han solido acompañar a la alboka, aunque lo hacían turnándose con la triki. Pero triki y alboka

nunca se tocaban a la vez, por incompatibilidad de tonalidades y escalas, no por falta de ganas.

**No sé si se puede hablar de una recuperación del instrumento en estos últimos años. Si es así ¿cuáles serían los responsables de esa recuperación?**

Ya en los años veinte, el -entre otras cosas- folklorista R. M. Azkue decía que quedaban muy pocos albokaris. Considero que nunca han sido muchos y seguramente hoy en día, cuando nos juntamos cuarenta o más en un par de ocasiones al año, estamos rompiendo todos los récords. León declaró públicamente en alguna ocasión que durante años había pensado que la alboka se iba a perder, pero que ya no iba a ocurrir tal cosa, que habían puesto academia en Bilbao y... Sólo que la academia llevaba funcionando desde 1967, y tales declaraciones no llegaron hasta que vio que habíamos llegado unos jóvenes que éramos capaces de tocar como él. También Txilibrin admitía, sorprendido, que los jóvenes tocábamos bien. En la medida en que he contribuido a ello, me siento orgulloso de la recuperación del instrumento.

**En el 96 apareció *Leónen orroak*. Háblanos de esta experiencia junto a Kepa ¿Cómo fue esa labor conjunta? ¿Cuál fue la importancia que pudo tener para devolver la atención a la alboka?**

Antes de tocar la triki, Kepa empezó con la alboka, que enseguida se le quedó pequeña. Yo intentaba ensanchar el horizonte del instrumento buscando otras cosas que tocar, y al cabo de los años me llamó para colaborar con él tanto en directo como en el estudio. Llegado el momento me lanzó un ultimátum: "o hacemos un disco de alboka o lo hago yo